

acta sociológica

Rubén Hernández Duarte y Salvador Mateos Rangel

RECONOCIMIENTO AL RECONOCEDOR: UNA DÉCADA SIN PIERRE BOURDIEU

Acta Sociológica, núm. 58, mayo-agosto, 2012.

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>



Acta Sociológica

ISSN (Versión impresa) 0186-6028

Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM

Edificio "E" 1er piso, C.U. México D. F.

Teléfonos. 56229414 y 56229415

actasociologica@mail.politicas.unam.mx

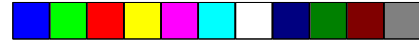
Estudiantes de Ciencias de la comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
Correos electrónicos: rubenhd_22@hotmail.com y zalvadormt@gmail.com

Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos - FCPyS
http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php

www.revistas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Torre de Rectoría, piso 7, México D.F. Del. Coyoacán, C.P. 04510.
Todos los derechos reservados 2011.

Esta página puede ser reproducida con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutile, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.
De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.



RECONOCIMIENTO AL RECONOCEDOR: UNA DÉCADA SIN PIERRE BOURDIEU

Rubén Hernández Duarte y Salvador Mateos Rangel*

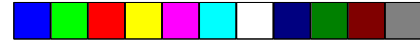
Pierre Bourdieu (1930-2002) demostró con palabras que la muerte de un cuerpo no conducía a la necesaria muerte de una obra o de una forma de pensamiento. Su afán por contribuir al desarrollo de la producción científica a través de una vigilancia rigurosa y la denuncia de lo que denominaba estudios *espontáneos*, o bien, anticientíficos, no rivalizó con otra de sus tareas: el reconocimiento, el elogio del trabajo de sus colegas, fueran éstos filósofos, etnólogos o sociólogos, las tres comunidades de estudio en que incursionó.

Eligió y utilizó momentos específicos para ejercer la práctica del homenaje, a la cual no dejó de asistir desde el campo que lo ocupaba: la academia. Fue, en ese sentido, un *presentador* en tanto que llegó a referirse a las aportaciones particulares de los autores en el terreno de la generalidad de una disciplina. Se perfiló, de tal suerte, como un *reconocedor*.

Ahora, cuando la condición de Bourdieu es análoga a la de un Michel Foucault (1926-1984), un Erving Goffman (1922-1982) o un Mouloud Mammeri (1917-1989), a quienes dedicó textos íntegros para suscribir el aprecio que guardaba por sus personas y sus obras en el marco de su muerte, queremos dar cuenta de lo que llamamos nuestro *reconocimiento al reconocedor*.

Acudiremos a los discursos que el autor de *El sentido práctico* enarboló para subrayar la relevancia del trabajo académico de sus compañeros, con el pleno convencimiento de que esta observación puede abrir una puerta para acercarnos a él. Se tratan otros momentos y paraderos discursivos que no desdibujan al Bourdieu atento y riguroso en su empresa académica, pero acaso dejan ver algunas de sus sensibilidades, a las cuales no habría que aislar de su obra.

* Estudiantes de octavo semestre de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.



Trataremos de acercarnos a un ejercicio de memoria afín al que nuestro autor en ciernes realizaba para valorar a aquellos que en ausencia física seguían presentes, como ahora resulta para nosotros su caso.

Recuperamos, en primera instancia y a manera de evidencia, que el fallecimiento de Michel Foucault, en 1984, supuso para Bourdieu la pérdida de un amigo, de un colega, pero, al mismo tiempo, sugirió la remembranza de uno de sus dichos: Con frecuencia a Foucault le gustaba decir que la mejor manera de pensar a un pensador del pasado consiste en servirse de él, incluso para superarlo, mata así dos pájaros de un tiro.¹

El texto, publicado como obituario en el diario *Le Monde* dos días después de la muerte de Foucault y sellado bajo el título de *Le plaisir de savoir* (El placer de saber) constituyó un esfuerzo por sintetizar la forma de vida intelectual y política de un hombre tan destacado para las filas del pensamiento occidental. El hincapié ya estaba dado desde el título: alrededor del saber y sus prácticas, el pensamiento foucaultiano organizó los proyectos teóricos que habrían de conducirlo a dilucidar los efectos del poder en el comportamiento humano.

Vale decir que, en juego de correspondencias, las obras de Bourdieu y Foucault encontraron conexiones tanto en intereses como en abordajes teóricos (en particular, las relaciones entre poder y saber, con un acento en sus discursos), aunque, por otro lado, el mismo Bourdieu reconoció que el estilo de Foucault se caracterizó por transgredir la historia social ordinaria y, más bien, encontró sus armas fuera de la tradición, fuera del universo de los maestros canónicos² para acogerse en los dominios de los llamados heréticos: Nietzsche, fundamentalmente. Vemos, en este sentido, al Bourdieu que observa y reconoce, no obstante de las diferencias metodológicas, la consistencia del trabajo científico. Al Bourdieu que lamenta el final (cuando menos productivo) de una manera de ejercer la vida intelectual.

Le Monde fue, años más tarde, en 1989, espacio que ocuparía de nuevo Pierre Bourdieu para referirse a una pérdida tan irremediable como la de Foucault: la del escritor, etnólogo y activista argelino Mouloun Mammeri. Esta vez con una alusión más allegada a las convergencias entre el pensamiento, la literatura, la investigación y

¹ Bourdieu, Pierre (2004), *Sobre Michel Foucault* en *Intervenciones 1961-2001. Ciencia social y acción política*, Hiru, Hondarribia, p. 219.

² *Ibid.*, p. 220.



la vida política contra la dominación, Bourdieu se refirió a su colega como *Mouloun Mammeri ou la colline re-trouvée* (*Mouloun Mammeri o la colina re-encontrada*).³

Si bien el obituario no insistió en la talla y el rigor teórico de Mammeri, tuvo a bien destacar, porque ése era el signo distintivo que encarnaba el fundador de la revista *Awal*, su compromiso como *antólogo de su propio pueblo*, como una suerte de *amusnaw* argelino, es decir, escribió Bourdieu, como un poeta que sabe dar un sentido más puro a las palabras de la tribu (y que) moviliza a su gente mediante la movilización de las palabras en que se reconoce.⁴

Para Bourdieu resultó medular condecorar con sus palabras el devenir de una vida asida tan firmemente a sus compromisos, de una vida que desbordaba el campo académico para trascender a los terrenos de la práctica social, tan pertinentes entonces para avanzar en la defensa de la cultura propia.

Como es sabido, el mismo Bourdieu conoció los avatares de la diferenciación desde que no fue un parisino natal y tuvo que emigrar para acercarse al centro de la producción académico-científica. Ahí, posiblemente, encontró buena parte de sus afinidades con Mammeri, el argelino que, en una especie de *odisea*⁵ fue a Francia, se formó, y regresó a su origen para abonar en el desarrollo de una democracia pluralista, abierta a las diferencias y capaz de hacer triunfar la palabra de intercambio racional contra el obstinado silencio o el discurso mortal de fanatismos políticos o religiosos.⁶

Uno de los homenajes, al igual que el de Foucault y el de Mammeri, cargados de atención en el virtuosismo de la obra, en

³ Bourdieu, Pierre (1989), *Mouloun Mammeri ou la colline re-trouvée* (en línea) en *Le Monde*, París, 3 de marzo, republicado en la revista *Awal. Cahiers d'études berbères*, París, núm. 5, 1989, pp. 1-3. Dirección URL: http://www.revues-plurielles.org/_uploads/pdf/4_7_11.pdf. Consulta: 2 de marzo de 2012.

⁴ *Idem.*, La traducción es nuestra. Su redacción en francés es: *sait donner un sens plus puraux mots de la tribu mobilise son peuple en mobilisant les mots dans lesquels celui-ci se reconnaît*.

⁵ Nueve años después, en 1998, Bourdieu publicó *l'Odyssee de la réappropriation* en *Awal, cahiers d'études berbères*, París, núm. 18. 1998, Dirección URL: <http://www.homme-moderne.org/societe/socio/bourdieu/varia/odyssee.html>. Consulta: 25 de febrero de 2012.

⁶ Bourdieu (1989), *op. cit.* La traducción es nuestra. Viene del francés: *avait la conviction de travailler à l'avènement, en Algérie, d'une démocratie pluraliste, ouverte aux différences et capable de faire triompher la parole de l'échange rationnel contre le silence buté ou la parole meurtrière des fanatismes politiques ou religieux*.



tanto desarrollo específico del hacer intelectual, fue el que Bourdieu rindió, una vez más en *Le Monde*, el 4 de diciembre de 1984, a uno de sus profesores. *La mort du sociologue Erving Goffman. Le découvreur de l'infiniment petit* (*La muerte del sociólogo Erving Goffman. El descubridor de lo infinitamente pequeño*)⁷ sirvió para avalar una producción científica que representó *una de las maneras más originales y más raras de practicar la sociología*⁸ y, de esa forma, alejada de la tradición, del *establishment* habituado a observar el mundo social de muy lejos y muy alto.⁹

La relevancia de la apuesta por el estudio de las interacciones infinitesimales, reconoció Bourdieu, radicó en la especial preocupación por captar de manera minuciosa la lógica en que los sujetos se presentan. Esto es, que la labor de entomólogo que ejerció Goffman es pertinente en el campo de la sociología toda vez que describe la puesta en escena de los sujetos sociales y su tendencia a presentar la mejor impresión de sí, de *hacerse ver y hacerse valer*.

Bourdieu no pudo concluir el homenaje sin antes hacer explícita su impresión del sociólogo estadounidense, uno que, a su parecer, *escenificaba* y se *presentaba* en el campo académico en correlación con los atributos inherentes a su persona:

Esta visión del mundo social, que pudo parecer pesimista, hasta cínica, era la de un hombre caluroso y amigable, modesto y atento, sin duda tanto más sensible a lo que la vida social tiene de teatral cuanto que era él mismo profundamente impaciente de todas las formas ordinarias del ceremonial académico y de la pompa intelectual.¹⁰

Los otros (implícitos) homenajes

En una entrevista realizada con A. Honnet, H. Kocyba y B. Schwibs en 1985, Bourdieu sostuvo que *por mi parte, tengo con los autores relaciones muy pragmáticas: recorro a ellos como a compañeros en el sentido de la tradición artesanal, a quienes se puede pedir una*

⁷ Bourdieu, Pierre (1982), *La muerte del sociólogo Erving Goffman* (en línea) en *Le Monde*, París, 4 de diciembre, traducido por Fernando Beltrán, Dirección URL: <http://www.homme-moderne.org/societe/socio/bourdieu/varia/mortEGoffman.html>. Consulta: 2 de marzo de 2012.

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Idem.*

ayuda momentánea en las situaciones difíciles,¹¹ para dar cuenta de su relación, entre otros, con los pensadores clásicos de la sociología y las puntas de lanza de la teoría social.

La respuesta nos conduce a proponer que el Bourdieu de los homenajes trasciende a los tres obituarios que anteriormente hemos referido. Nos alienta a considerar que, en alguna medida, los trabajos bourdieanos amalgaman lo que desde antes de su concepción ya eran referencias válidas y oportunas dentro del acervo teórico-metodológico de su autor.

El reconocimiento del reconocido, visto así, también merece atención en tanto compendia un universo, o mejor dicho, un cúmulo de capitales simbólicos (en el sentido de Bourdieu) que proceden no de otro lugar que de la lectura, la reflexión y la valoración científica.

Si bien, esta práctica no es exclusiva de nuestro pensador y más bien es genérica del campo de la ciencia, obviarla precisará el escudriñamiento sino de las filiaciones teóricas (porque Bourdieu procuraba no poner acentos en ese terreno), cuando menos de los autores que supusieron ejes directrices de los perfiles de su quehacer.

En la misma entrevista que citamos, Pierre Bourdieu se atrevió a confesar que muchas de las cosas que desempeñaron un papel determinante en mi itinerario intelectual me cayeron encima por casualidad,¹² pero que, en términos operativos y vivenciales, mi contribución propia, ligada sin duda a mi *habitus*, consistió en sacar partido de ellas, bien que mal.¹³

Ese sacar partido es para nosotros el reconocimiento. Es el mecanismo de reproducir el saber *produciéndolo*, o sea, encontrando sus matices y asignándole funciones que lo concatenan con nuevos productos asidos a una semejante historia conceptual, o bien, fundiéndolo, deconstruyéndolo para producir propuestas nuevas.

Si seguimos, en este orden de ideas, las proposiciones de Ludwig Wittgenstein (1889-1951), y más extensamente las de Blaise Pascal (1623-1662), arribaremos al sitio en que el homenaje y los valores propios de la obra de Pierre Bourdieu se concatenan, se funden. Así lo expresó él mismo:

Wittgenstein es sin duda el filósofo que me ha sido más útil en los momentos difíciles. Es una especie de salvador para los tiempos de gran apuro intelectual: cuando se trata de cuestiones tan

¹¹ Bourdieu, Pierre (1996), *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, p. 38.

¹² *Ibid.*, p. 36.

¹³ *Idem.*



evidentes como %abedecer una regla+. O cuando se trata de decir cosas tan simples (y, al mismo tiempo, casi inefables) como practicar una práctica+.¹⁴

Responder por el reconocimiento en sus escritos de la obra de Wittgenstein no resultaba acaso tan complicado, como sí sucedía con las preguntas sobre las posibles influencias de Karl Marx, Max Weber o Émile Durkheim. Aun con el hecho de ser autores clásicos y %compañeros+útiles para ciertos fines, Bourdieu se mantenía reacio a pronunciarse como marxista, weberiano o durkheimiano. Para él, %la lógica de la etiqueta clasificatoria es exactamente la del racismo, que estigmatiza al encerrar una especie de esencia negativa+.¹⁵ Agregaba que %En todo caso, constituye, a mi modo de ver, el principal obstáculo para lo que me parece ser la justa relación con los textos y con los pensadores del pasado+.¹⁶ En el rigor, encontramos el homenaje.

Pero no hemos advertido, y lo haremos ahora, cuál podría ser el reconocimiento teórico más extenso, más profundo de Bourdieu, a saber:

Desde hace ya tiempo ha sido mi costumbre, cuando me preguntan, generalmente con mala intención, por mis relaciones con Marx, responder que, llegado el caso de no tener más remedio que afiliarme, me diría más bien pascaliano: pensaba, en concreto, en lo que se refiere al poder simbólico, aspecto en el que la afinidad es más aparente, y en otros aspectos de la obra, menos evidentes, como la renuncia a la ambición de establecer principios.¹⁷

Incluso, *Meditaciones pascalianas*, donde el autor se ocupa de encontrar los planos de sus edificaciones teóricas en correspondencia con el legado de Pascal, y otras obras dedicadas al autoanálisis de su sociología, terminan por ser desarrollos de un pensamiento tendido sobre la reflexión en sus puntos de origen y de evolución. Terminan, también, por asir la conciencia a los valores sociológicos, los compromisos a las causas y los reconocimientos (éstos de los que hemos hablado) a las ideas.

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 21-22.

¹⁵ *Ibíd.*, pp. 37-38.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 38.

¹⁷ Bourdieu, Pierre (1999), *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, España, p. 10.

La presencia *ausente* de Pierre Bourdieu

Como últimas consideraciones, no quisiéramos desaprovechar la oportunidad de expresar que, si bien estas palabras tienen la intención de servir de homenaje evidente a quien en ocasiones varias se dedicó a la práctica misma del homenaje, observamos que este reconocimiento se extiende en un cúmulo de artículos, proyectos de tesis, libros e, incluso, cabe decir, porque no es fijado comúnmente en escritos, en el ambiente académico que comparten profesores, estudiantes y colegas sociólogos.

Nos parece que a este homenaje le vendría bien la tarea de ser ajustado a los cánones que Bourdieu siguió, cuando menos, para referirse a la pérdida de Foucault, Mammeri y Goffman, es decir, la de pensarlo en función de dos ejes: desde el personaje al cual se aprecia por el conjunto de sus saberes y procederes, pero también desde la visita al rigor metodológico, al escudriñamiento conceptual y a la consulta exhaustiva de los documentos que configuran la totalidad de su obra.

Como última reflexión que, sin embargo, no agota el ejercicio que nos hemos propuesto, afirmamos que Pierre Bourdieu resulta para nosotros una presencia *ausente*, en el entendido de que diez años de su muerte no han conseguido arrancarlo del mundo de la reflexión sociológica y de que, si perdura, es por el empeño de nuestro campo (con sus respectivos vaivenes) en no desarraigarnos de él, en no dejar de leer(lo), reflexionar(lo) y escribir(lo).

Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1996), *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 200 pp.

Bourdieu, Pierre (2004), *Intervenciones 1961-2001. Ciencia social y acción política*, Hiru, Hondarribia, 594 pp.

Bourdieu, Pierre (1982), *La muerte del sociólogo Erving Goffman+* (en línea) en *Le Monde*, París, 4 de diciembre, traducido por Fernando Beltrán Dirección URL: <http://www.homme-moderne.org/societe/socio/bourdieu/varia/mortEGoffman.html>. Consulta: 2 de marzo de 2012.

Bourdieu, Pierre (1998), *La Odyssee de la réappropriation+* [en línea] en *Awal, cahiers d'études berbères*, París, núm. 18. Dirección URL: <http://www.homme-moderne.org/societe/socio/bourdieu/varia/odyssee.html>. Consulta: 25 de febrero de 2012.



Bourdieu, Pierre (1999), *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona, 366 pp.

Bourdieu, Pierre (1989), "Mouloud Mammeri ou la colline retrouvée" (en línea) en *Le Monde*, París, 3 de marzo, republicado en la revista *Awal. Cahiers d'études berbères*, París, núm. 5, 1989, pp. 1-3. Dirección URL: http://www.revues-plurielles.org/_uploads/pdf/4_7_11.pdf. Consulta: 2 de marzo de 2012.

